

ble: à nosotros castigando nuestras faltas, y evitando-las. El Dón del Santo Temor conosci, que es la guarda, y defensa de todos, y este Santo Temor destruye el temor de todas las cosas temporales, y daños corporales, porque consiste en temer desagradar à Dios, y ofenderle, y assi hace que el alma esté asida de Dios, y que le esté pidiendo favor para no caer, por razon de la flaqueza, y miseria humana. Estos conocimientos eran con mucha luz, y me duraron seguidos cinco horas. Despues de la Comunión me dió el Señor à entender, y conocer algunas cosas, que antes me avia mostrado, y no las avia entendido. Una fue averme mostrado un Libro de un volumen muy grande, y alto, y un Angel bolvia las hojas, màs yo nada lei, ni entendí. Aquí me dió el Señor à entender, que este Libro es de su Sabiduría. Otro Libro me avia dado, mandome que estudiara en èl quatro años, y no entendí entonces cosa, y ahora tambien me dió el Señor à conocer, que este Libro es el de su Vida Santissima, en la que he de estudiar para imitarla. Avia tambien tenido la representacion de un Altar, y en èl me veia puesta como muerta, y me dixeran, que estaba preparada como los Sacrificios antiguos. Ahora tambien entendí esto, y es que estando preparado el Sacrificio bajaba fuego del Cielo, y lo consumia, que quando morimos à todas las cosas, y à nosotros mismos, estamos dispuestos para que baje sobre nosotros el fuego del Espíritu Santo. Estabamos en la Novena de San Cayetano quando passaban estas cosas por mi alma, y en la Plática del Santo predicó el Padre Predicador la Sabiduría que Dios le comunicó à el Santo, y su ilustrado entendimiento, y parecia que predicaban lo que me passaba, porque esta Sabiduría de Dios es inexplicable, como lo decía el Predicador,

old

por-

porque el alma siempre halla mas, y mas, y se anega en este mar. Bendito sea Dios tan inmenso, è infinito! Abyssmo de altissimas riquezas de la Ciencia, y Sabiduría de Dios, quan incomprehenfibles son tus juicios, è investigables tus caminos. Assombremonos todos, quedemos pasmados à el contemplar tu Sabiduría, alabemolla, y digamos: Solo tu conoces tus riquezas, que nuestros ojos, y conocimiento solo alcanzan à conocer, que no la conocemos. Gozemonos en tu Sabiduría, ô Dios Sapientissimo, Dios de las ciencias.

En estos conocimientos se continúa el alma, y en ellos le dió el Señor vuelo à mi alma, y la arrebató à una altura muy levantada. Al principio me quitaba el sueño, y fatigaba la naturaleza, que parecia faltar las fuerzas. En uno de estos vuelos me hallè volando en un gran fuego, en èl volaban algunas almas, que entendí eran bienaventuradas, el gozo que tenían era inexplicable, y me decian: *Por amor nos gozamos, porque si no huvieramos amado, no gozaramos ahora.* Era este fuego significacion del amor, porque este vuelo es causado del amor, y mi Señor me dió esta explicacion, para darme à entender, que es como si un gran fuego arrojara à lo alto una pelota, ô piedra encendida en el mismo fuego, que le dura el subir lo que el impetu del fuego durara, y acabado este bolviera à bajar; màs si este impetu fuera inacabable, y la esphera por donde esta pelota subiera fuera infinita, le durara aquel subir lo que el fuego quisiera. Assi siente el alma este encendido fuego, y el mismo fuego la sube por el fuego, y quando es su voluntad descendiendo para bolver à subir. Entendí, que este como vuelo passa en el espíritu del alma, y se lo causa el Espíritu Santo. O Dios liberalissimo, todo amor, y fi-

Xx

ne-

nezas! A el cuerpo le toca pena en quanto enferma, descaéce, y pierde las fuerzas, y anda quebrantado, más el Señor le fortalece, y así puedo, aunque con trabajo, y fatiga, cumplir con todos los Exercicios de Comunidad, y de mi officio, de que doy à Dios las gracias, que es harto beneficio. En estas cosas llegó el día de la Assumpcion de MARIA Santissima nuestra Señora, y Reyna, en que me pasó lo siguiente.

Saludando los miembros del Santissimo Cuerpo de mi Señor, y amado JESUS, y lo que en ellos padeció, me dixo, que el Dón de Entendimiento me daba en su Cabeza Santissima, luego crecieron los conocimientos, é inteligencias. Que el Dón de Sabiduría me lo daba en sus Ojos para saber vér con su divina luz sus obras, y se estendía esta vista por aquel saber de Dios, teniendo su vista en todas las cosas, que no desmenuzo por no dilatarme. El Dón de Ciencia me lo dió en sus Santissimos Oidos: yo le dixé, que abriera los míos, para que entrara su palabra, y se concentrara en lo mas intimo de mi alma. A el decir esto, me respondió con grande amor, diciendome: Ay es el lugar donde ha de sembrarse mi palabra, y me hizo vér el centro de mi alma, esto es, lo superior de ella, como un huerto, el Hortelano de él es mi JESUS amado. Entendí, que es el lugar donde sebrada la palabra de Dios van engendrandose, y criandose las virtudes. Quien siembra esta semilla es el Espiritu Santo, y el que la riega. A las virtudes que va adquiriendo el alma con ayudarse, y trabajar con la ayuda, y gracia de Dios, añade el Divino Espiritu sus Dones, que son gratuitos, y suben à mas de las virtudes, y estas las perfecciona. Y de las virtudes, y Dones se producen los Fructos suavissimos del Espiritu Santo. Yà aqui el alma no es trabajadora, sino que

goza de estos Fructos, esto es, yà no le cuesta trabajo obrar las virtudes, porque su exercicio le es facilimo por los habitos, y lo que tiene recibido gratuito, en que obra mas Dios que la criatura. Este huerto entendí ser dos veces cerrado: la una cerradura es del Esposo, la otra de la obediencia. Decía el Señor: De quien es el Arbol? Y su Magestad tambien me respondía: De quien lo sembró. Y repetía: A quien tocan los Fructos? Y tambien respondía: A quien lo plantó, porque es su dueño. Entendí, que conociendo esto la Esposa Santa, decía: Venga mi amado à su huerto, y coma del fructo de él. Este huerto derrama fragancias, y olores, con los quales atrae, y convida à las almas, enamorandolas del olor de estos fructos; pero este olor lo esparce el ayre por lo alto, porque no tiene por donde salga, por estar tan cerrado. Entendí, que este viento que esparce el olor de este huerto, es el Espiritu Santo, porque el alma por humildad esconde quanto puede esta fragancia, y siempre anda temerosa de que se conozca, y ni aunque toquen el muro, ó cerca del huerto quiere. Tal cuidado trae de guardar el huerto, que sabe es de su Esposo. Conoció, que con el Dón de la Ciencia se gustan estos Fructos, y se hace el alma científica en las Virtudes, Dones, y Fructos, entiende, y conoce su valor, que gusta, y vé quan buena es esta negociacion. Muchas mas cosas entendí de estos Fructos.

Despues de estas cosas me dixo el amado de mi alma, que el Dón de Consejo me lo daba en su suavissima Boca, en que para todo hallaria el acierto. El Dón de Fortaleza me lo dió en sus benditissimas Manos, para que ellas me tuvieran asida, y cercada de myrrha. Por esta myrrha entendí, que quando el alma ama la amargura, trabajos, y penas, goza de mu-

cha fortaleza, y pierde el temor à los trabajos, y se abraza con ellos, no apetece consuelo, ni cosa de regalo, que por effo se dice, mis manos destilaron myrrha prima, esto es, las obras. El Dón de Piedad me lo dió en su piadosíssimo Corazon, y el Temor Santo en sus divinos Pies. Me dió mi Señor à entender cada Dón de por sí, y todos en cada uno. El Entendimiento usa de la Sabiduría, y de la Ciencia, y de una, y otra se vale para el Consejo, y con este se fortalece para defenderse de los peligros, y del Temor para prevenir estos. La Sabiduría valesse del Entendimiento para darse à conocer, y del Consejo para manifestarse quando, y como, y del modo que conviene, y de la Fortaleza para resistir à el engaño, y de la Piedad para bolver por la verdad, que conoce por la Ciencia, y del Temor, porque es el principio de la Sabiduría, y no ay Sabiduría sin el Temor Santo. En el Consejo luce el Entendimiento, resplandece la Sabiduría, ayuda la Ciencia, permanece, y se esfuerza con la Fortaleza, se introduce con la Piedad, y es guardada con el Temor. La Ciencia diciérne con el Entendimiento, juzga con la Sabiduría, elige con el Consejo, con la Fortaleza conserva lo bien elegido, con la Piedad lo encamina todo à el culto, honra, y honor de Dios, y provecho de todos. El Temor se halla en la Ciencia, porque teme los Juicios de Dios profundos, y ocultos. Hallanse en la Fortaleza los demás Dones, porque con el Entendimiento conoce los males, con la Sabiduría, y Consejo, como con armas los rebate, con la Ciencia los vence, con la Piedad, y por Temor Santo sufre, y tolera, porque la Fortaleza hace fuertes en las guerras, y peleas del Señor, esto es, defendiendo su causa en qualquier materia, y de la misma manera fortalece la Paciencia, sufriendo por amor del Señor,

y

y de su Santo Temor, todo lo que se le ofrece en lo poco, y en lo mucho, porque este Dón deshecha el temor de todo trabajo, y dolor, con gran generosidad. En el Dón de Piedad se emplea el Entendimiento en conocer à Dios, la Sabiduría le vè causa de todas las causas, el Consejo, y Ciencia, juzga por justo, y debiendo darle culto, y adoracion, la Fortaleza para defender lo que se opone à lo que es debido, à que ayuda el Temor Santo. El Dón del Santo Temor de Dios, en su perfeccion es filial, y así se funda en temer darle disgusto à Dios, ayudalo el de Entendimiento para conocer el Ser Divino, el de Sabiduría para conocer tan gran Magestad, y el de Ciencia para penetrar en lo que es posible la inmensidad, é infinidad de sus Atributos, animalo la Fortaleza, aconsejase con el Consejo, y acompañaese con la Piedad. Yo no sè si me he dado à entender, porque no sè decirlo como lo siento en mi. Dios se lo darà à conocer mejor, que à mi à Vmd. y suplirà lo valbuciente de mi lengua.

Entendí mas, que como con el ayre respiramos, y mediante el nos calienta el Sol, y recibimos su luz, y las influencias de las Estrellas, y el rocío, y lluvias del Cielo, y tambien el ayre nos representa, y traè à las vistas las imagenes de las cosas, y es causa de la humedad, y union de la tierra con que se hace fecunda; así recibimos del Espiritu Santo la gracia, que causa la vida del alma, traè à ella la luz, el calor de su fuego divino, somos recreados, y socorridos con los consuelos, y bienes celestiales, representa en nuestros entendimientos por especies espirituales el objeto divino, en la proporsion de nuestra capacidad causa la union del alma con Dios, por la qual el alma queda enriquecida, y llena de bienes. O Divino Espiritu iluminador de las almas, inflama con tu amoroso fuego nue-

nuestros corazones, levantalos de las cosas terrenas á las celestiales, y eternas, comunica á todos tus Dones, y Fructos, para que desdenando las cosas de esta vida, solo apetezcamos las que permanecen por toda la eternidad. Sientan todas las almas el indecible bien que comunicas con tus Dones, y Fructos, logrando tus divinas misericordias.

El día siguiente saludando los miembros de mi dulce Dueño, y Amado de mi alma, bolví á recibir nueva luz, y á el saludar sus Ojos Divinos, le decía mi alma: Qué es esto, Señor, tú quieres que vea con tus Ojos, y me enseñas á ver todas las cosas como tú las veías, que era en tu Padre? Ahora, Señor mio, y mi Amado, me das la Sabiduría en tus Ojos, aclárame, bien mio, mas estas cosas. Apenas acayè esta petición, quando me parecía que me veía en el mismo Dios, y Señor nuestro. Veía en su Magestad todas las cosas sin lo imperfecto de ellas, que esta imperfeccion es accidental, porque su Criador todas las hizo perfectas. Veía resplandecer en todas la Sabiduría Divina, la harmonia, y disposicion de todas, la conveniencia de la dependencia que tienen unas de otras, hasta los mismos Angeles, y todas ellas juntas pendiendo de la Omnipotencia infinita del Sapientísimo Hacedor, y Conservador. Veía la Sabiduría con que todo lo gobierna, y conserva, y como sabedor de todo distribuye premios, y castigos. Conocía mi alma el infinito aborrecimiento que tiene Dios á el pecado, y una como complacencia del bien que obramos; más así el premiar, como el castigar, todo redundá en su honra, y gloria, y conocí, que el airarse el Señor Dios nuestro, es señalar, y dar las penas, y castigos á los culpados, manifestando esta ira santa, y justo enojo en el Mundo, por los malos temporales, alteracion de elementos, que

cau-

causan enfermedades corporales, y otros modos mas secretos, con que su Magestad dá entender á los hombres lo que le desagrada el mal, para que lo aborrezcamos, y nos apartemos de él.

Viendo en Dios á nuestros hermanos los amáremos como obras de su saber, y poder, y aborreciendo el mal que hicieren, no aborreceremos á el que lo hace, sino que nos dará lastima, y compasión, y procuraremos con verdadera charidad, que se aparten del mal. Mirando en Dios todas las cosas, se sabe la grandeza del bien, y la del mal, esto es, la hermosura de la virtud, y la fealdad del pecado, el premio que merecen las obras buenas, y el castigo de las malas, con mucha claridad se ve en Dios la nada que son todos los que llaman bienes de fortuna, y el veneno que ocultan las honras, los puestos, las dignidades, los aprecio, estimaciones, y riquezas. Todo esto es para quien lo mira en la claridad, y luz divina un humo espeso, que ciega los ojos que lo miran con ignorancia. Por el contrario, ve el valor de los trabajos que el Sapientísimo Señor nuestro Jesu-Christo eligió como la mejor parte, y los ensalzó, engrandeció, y ennoblecio. Estas cosas, y mucho que no puedo explicar, entendí, y conocí en un breve instante, dexando en mi alma muchos bienes, y parecíame, que me decía mi Señor, que la vista enamora, y el oído entenece, y ablanda el corazon, y así á el passo que conocía las grandezas de mi Señor, era encendida la voluntad para amarle, y derretido mi corazon; más estas cosas no son para mi sola, sino para quien quisiere ver en Dios nuestro Señor todas las cosas, y quien así lo hiciere experimentará los bienes indecibles que á el alma resultan.



A